



PAPERS 3

Il sogno, un trattamento del trauma?

(Multilingue)

Comitato d'Azione della Scuola Una 2018-2020

Lucíola Macêdo (EBP)

Valeria Sommer-Dupont (ECF)

Laura Canedo (ELP)

Manuel Zlotnik (EOL)

María Cristina Aguirre (NLS)

Paola Bolgiani (SLP)

Coordinatrice: Clara María Holguín (NEL)

Équipe dei traduttori

Coordinatrice: Valeria Sommer-Dupont

Responsabili Traduzione: Silvana Belmudes

Responsabili Revisione di traduzione:

Melina Cothros

Edizione - Realizzazione gráfica

Segreteri: Eugenia Serrano / Collaboratori:

Daniela Teggi - M. Eugenia Cora

SOMMARIO

EDITORIALE, María Cristina Aguirre.	03
1-Shula ELDAR - ELP / El sueño en su agujero.	06
2-Mónica VACCA - SLP / Dal trauma al tromatisme: l'esp di un sogno.	10
3-Andrea BERGER - EOL / La oscura apetencia de los <i>trumains</i> .	
Preguntas que despiertan.	14
4-Laura ARCINIEGAS - NEL / Sueño:Traumatismo de <i>lalengua</i> .	18
5-Daniel ROY - ECF / Le cauchemar : une expérience toujours actuelle.	22
6-María Cecilia GALLETTI FERRETI - EBP / Sonho e trauma.	26
7-Marina FRANGIADAKI - NLS / Face au trauma, quel réveil ?	29
8-Anne BERAUD (AE) / De l'insistance d'un signifiant troumatique.	32
9-Fabian FAJNWAKS (AME) / Les rêves dans l'analyse, lus à partir de la passe.	34

Editoriale

María Cristina AGUIRRE

Trauma like the nightmare awakens. In the traumatic dream, the nightmare, the subject has a double encounter: with an event that exceeds any possibility of signification, the limit of language, and with the drive object, not veiled by the signifying chain. The anxiety it arouses is no longer an alarm signal, but an index of the horror of truth. That's why Lacan says the truth can only be half-said. It is also important to consider the trauma that every subject suffers due to the encounter with language, what Lacan called the *troumatisme*, playing with the equivocal of language: *trau/trou* (hole). There is something that can never be said, totally, completely, but nevertheless it enjoys.

For Papers 3, we invited our authors to investigate these issues:

Can the dream be a treatment of the traumatic encounter with the real and *jouissance*?

How does the analyst operate with the nightmare, with the traumatic dream?

Could the analyst's intervention be compared to the nightmare that wakes us up, without allowing us to continue dreaming?

In the text by **Shula Eldar (ELP)**, she develops the concept of resistance from the question of the navel of the dream. She performs an interesting articulation between resistance and trauma. Through a brief clinical example she argues that the real of meaning appears at the moment when the subject resists, activating the impossible as a handle on language.

In the following text, **Monica Vacca (SLP)** reflects on the passage of trauma to traumatism, the navel of the dream as a sign of the real and proposes that thanks to analysis, one can move from the need

PAPERS 3 / Editoriale

for trauma that is repeated to the contingent encounter with the *troumatisme*.

In the same direction, **Andrea Berger (EOL)** in a very original text, reading the Lacanian concept *trumains*, states that the dream remains a privileged scene to address the singular aftermath of widespread trauma. She proposes that in the field of the dream, the thrust of passing the opaque-traumatic nucleus into the field of the Other is verified.

Next, **Laura Arciniegas (NEL)** examines the widespread function of trauma, against which the orientation would be to work in the style of Joyce and proposes that the dream can be a possible treatment of the senseless signifiers of *lalangue*.

Continuing in this direction, but from the perspective of children's dreams, **Daniel Roy (ECF)** develops the idea that the dream is an interpretation of trauma, and that anxiety in front of the Other is an answer when the subject and object coincide. He poses that the nightmare is a solution to face the real that erupts in the body.

The outline made by **María Cecilia Galletti Ferreti (EBP)** leads her to affirm that the dream can be a treatment of the traumatic encounter with the real of *jouissance* insofar as the traumatic dream reveals the *jouissance*, the masochism, the trauma of language. It is a treatment because the *parlêtre* interprets, thus doing the job.

Marina Frangiadaki (NLS), through a clinical example, explores a point linked to trauma and traumatism. The function of the dream is to allow the connection between an S1 and S2 to continue living. Since we do not live awake, it is good to sleep because to fully awaken would be death.

In Anne **Beraud's (AE)** beautiful text, extracting a dream from her own analysis, she wonders if the dream interprets or reveals the real, and shows how beyond the object a resonated the traumatism of a signifier that made signs, a hole in the real, a sign of a traumatic mark of *jouissance* and which through the dream insisted as a writing of the real.

PAPERS 3 / Editoriale

And to conclude **Fabian Fajnwaks (AME)** uses the dream of an analysand to illustrate how the analyst interprets based on his position in front of the One of jouissance.

Enjoy your reading!

El sueño en su agujero

Shula ELDAR- ELP

¿Qué hace que el sueño sea freudiano, aún?

¿Es su interpretación?

Siempre y cuando la acción del analista sepa apuntar a la zona de resistencia que se perfila en el límite de la trama de las palabras.

Esta zona que perdura insumisa a la búsqueda de la verdad conduce al encuentro del agujero del sueño.

Para ello hacen falta muchas vueltas de lo dicho, olvidar que se diga¹, y dejar resonar a la *lalengua* hablándose a sí misma.²

Lo que resiste

En su lectura a la letra de los textos de Freud, Lacan volvió a poner en valor el momento en el cual “la materialidad de la resistencia”³ se hace sentir de forma neta. La resistencia, reducida a una oposición al saber por parte del Yo recobraba, así, su lugar nodular en la estructura. Adquiría el estatuto de fenómeno puro de la experiencia analítica. Ya no sería más algo a combatir como una oposición del analizante al sentido interpretado. Por el contrario, la aparición de la resistencia señalaría un momento álgido en el cual, en la superficie del sueño, algo emerge como una zona de silencio opaco y sin salida donde el sentido no alcanza. Esta dimensión, puesta de relieve en el equívoco de la expresión “*sans-issue/sens-issue*”⁴, se convierte en “*el índice del bloqueo de la máquina de interpretar*”⁵ que anuncia el agotamiento de la significación. Ya no hay más traducción posible.

¹ Cf. Lacan, J., “El Atolondradicho”, *Otros Escritos*, Paidós, Barcelona, 2012, p. 473.

² Cf. Miller, J.-A., *El ultimísimo Lacan*, Paidós, Barcelona, 2012, p. 163.

³ Lacan, J., *El Seminario, libro 1, Los Escritos Técnicos de Freud*, Paidós, Barcelona, 1981, p. 42.

⁴ Cf. Lacan, J., “Discurso en la Escuela Freudiana de París”, *Otros Escritos*, Paidós, Barcelona, 2012, p. 284.

⁵ Cf. Miller, J.-A., *La fuga del sentido*, Paidós, Barcelona, 2012, p. 20.

La huella de la memoria hace lugar al olvido.

Se muestra con ello un clivaje, un impasse insalvable que no cesa de no escribirse. El *parlêtre* se asienta allí, sobre esta matriz real, constituida como borde del agujero producido por la represión original. La *Urverdrängung*, o disconformidad fundamental con lo simbólico, que Freud introdujo como la marca original, "intraducida", del trauma.

Esta dimensión sin traducción se presenta, sorprendentemente, en el trabajo analítico como sede de una especial *Unerkennung* ya que no se trata de un fenómeno del inconsciente sino de un hecho de lo real. "La relación de ese *Urverdrängt*, eso reprimido original... creo que es a lo que Freud apunta a propósito de lo que se ha traducido literalmente como ombligo del sueño. Un agujero que está en el límite del análisis. Un hecho de lo real".⁶

El ombligo del sueño, cicatriz del trauma, es un "lapsus de lo escrito"⁷, por donde el sentido se fuga del caldero del inconsciente. La sutura entre "*la piel interna del exterior y la piel externa del interior*"⁸ describe su topología.

La resistencia, entonces, tomada como hecho de lo real, es el eje que guía el uso de los sueños en la perspectiva del "contrapsicoanálisis".⁹

Ese lazo umbilical que nos une a la praxis original se plantea como una contraexperiencia que implica forzar los límites del psicoanálisis.

⁶ Lacan, J., *Réponse à une question de Marcel Ritter. Lettres de l'École Freudienne*, N° 18. Inédito, 7-12.

⁷ Lacan, J., *El Seminario, libro 24, L'insu qui sait de l'une-bévue c'aile a mourre*, inédito, clase del 15 de marzo de 1977.

⁸ Lacan, J., *El Seminario, libro 12, Problemas cruciales del psicoanálisis*, inédito, clase del 6 de enero de 1965.

⁹ Miller, J.-A., *El ultimísimo Lacan. Op. Cit.*, p. 210.

Al comienzo del psicoanálisis....

Al comienzo del psicoanálisis está el sueño de la inyección de Irma. El misterio del inconsciente se le desveló a Freud "en la gran casa solitaria que habitamos ese verano".¹⁰

La solución se le impuso, como toda invención. Como se impuso a Lacan la invención del nudo borromeo, "que se escribe como real".¹¹

La interpretación del sueño a la que Freud confiere en la *Traumdeutung* un valor paradigmático, conduce a la "solución": un significante que condensa la verdad del inconsciente.

El "gran vestíbulo..."¹² que abre el relato del sueño desembocará en la secuencia de letras de la fórmula final, vestíbulo esta vez de lo real por mostrar a lo literal como el límite del lazo con la palabra. El sueño descifrado mantiene, así, un fundamento de ajenidad, de enigma ya que el *parlêtre* queda, en ese punto, cortado de la palabra ante la oscuridad oculta en el núcleo del ser, como precisaba Freud.

Ceñido así, en un nudo, ese núcleo de olvido absoluto es lo *troumatique*. Freud fue precozmente sensible a él, señala Lacan. En el ejemplo de Signorelli se enfrenta a la primera sílaba perdida, a la "punta quebrada de la espada de la memoria"¹³, al agujero inalterablemente heterogéneo a la ficción tejida a través del lazo con el Otro. Lo que se resiste a Freud es la boca-agujero, "el profundo misterio... de la carne de la que todo sale".¹⁴

Freud siente, en su propio cuerpo, con cierta extrañeza inquietante, insólita, "la infiltración de la piel", "la matidez"¹⁵, resonancia opaca de

¹⁰ Cf. Freud, S., "La interpretación de los sueños", *Obras completas*, V. 4, Amorrortu, Buenos Aires, 1989, p. 129.

¹¹ Lacan, J., *El Seminario, libro 23, El sinthome*, Paidós, Barcelona, 2006, p. 127.

¹² Freud, S., *op. cit.*, p. 128.

¹³ Lacan, J., "El psicoanálisis y su enseñanza", *Escritos 1*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1998, p. 429.

¹⁴ Cf. Lacan, J., *El Seminario, libro 2, El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Paidós, Barcelona, 1983, p. 235.

¹⁵ Cf. Freud, S., *op. cit.*, p. 134.

la carne que sufre y que encuentra al palpar, en el sueño, el hombro de Irma.

Breve comentario de un sueño.

Al comienzo de una sesión un analizante dice: "Me quedé dormido en la sala de espera. Solo dos o tres minutos. Tuve un sueño que por poco se me olvida. La mano de una mujer tiraba de otra mano. Para subir a una roca o salir del mar. No sé si la otra mano era de un hombre o de una mujer. No hay nada que decir". Agrega: "Mi madre tiene un don para hacer dormir a los bebés. Dice que solo hay que hablarles. No importa en qué lengua ni si lo que se dice tiene el más mínimo sentido".

El sueño, que se presenta sin mensaje para el Otro, hace lugar a un silencio inédito para este sujeto refugiado siempre bajo la gruesa piel del sentido. Sólo en los "pequeños tirones musculares" que lo preocupan intermitentemente, encuentra un eco sordo de la realidad del cuerpo que, automáticamente, conduce hacia caminos mil veces transitados por sus pensamientos. La contingencia de ese momento en que: "no hay nada que decir", introduce un impase en la significación. El silencio del analista sostiene la súbita aparición de una discontinuidad para provocar la no realización de la verdad.

Es un sueño que se desvía de las huellas de la verdad abriendo un pequeño claro, creando un cierto vacío. Lo real del sentido aparece en el momento en que se resiste al sujeto, activando lo imposible como asidero del lenguaje.

En la *lallation*, a su vez, se muestra a la *lalengua* en su función real.

Dal trauma al tromatisme: l'esp di un sogno

Monica VACCA- SLP

I sogni traumatici sono la via regia per riformulare il funzionamento dell'apparato psichico non più regolato solo dal principio di piacere. "Questi sogni ubbidiscono piuttosto alla coazione a ripetere"¹. Il sogno traumatico mette in luce il desiderio di continuare a dormire. Al posto del risveglio, il sonno.

Il sogno rebus si ripete, domanda di essere decifrato, l'interpretazione fallisce, si arresta sull'ombelico del sogno scoperto da Freud grazie al sogno dell'iniezione a Irma. Sogno traumatico per Freud che incontra il buco nero della gola di Irma, "la rivelazione del reale [...] quel qualcosa davanti a cui tutte le parole si arrestano"². Freud non si sveglia, "è un duro", incontra l'ignoto.

La strada della "spiegazione e comprensione piena" è interrotta. "Tutti i sentieri sfoceranno nel buio"³.

Il trauma per Freud è un evento che produce eccesso di eccitazione, mette in scacco il principio di piacere lasciando tracce di affetto, di angoscia che sfuggono alla rimozione e si ripetono nel sogno traumatico, nell'incubo dove compare un godimento enigmatico. Per dirla con Lacan, il sogno traumatico mostra la funzione della "tyke, del reale come incontro [...] mancato, il reale *inassimilabile*"⁴, "[...] è ciò che giace al di là dell'*automaton*"⁵.

¹ Freud S., *Al di là del principio di piacere* (1920), in *Opere*, Torino, Boringhieri, vol. 9, p. 218.

² Lacan J., *Il Seminario, Libro II, L'io nella teoria di Freud e nella tecnica della psicoanalisi* (1954-1955), Torino, Einaudi, 1991, p. 210.

³ Freud S., *L'interpretazione dei sogni* (1899), in *Opere*, Vol. 3, Torino, Boringhieri, p.467.

⁴Lacan J., *Il Seminario, Libro XI, I quattro concetti fondamentali della psicoanalisi* (1964), Torino, Einaudi, pp. 53-54.

⁵ Ivi, pp.52-53.

PAPERS 3 / Dal trauma al traumatisme: l'esp di un sogno.

“Il trauma nel senso lacaniano, [...] è la possibilità dell'incidente contingente che necessariamente si produce sempre [...], è la traccia della lingua sul corpo”⁶.

Lacan puntualizza che “il significante è la causa di godimento”⁷. L'effetto della collisione del significante sul corpo percuote, produce un evento di corpo. Si delinea così una nuova prospettiva. L'ombelico del sogno, punto cieco, opaco, è causa, motore del sogno. Il sogno non è più risveglio sull'effetto di verità, ma segno di reale⁸.

Il testo di Bénédicte Jullien, *Far uscire le parole dalla bocca*⁹, illustra il passaggio dal trauma al *traumatisme*.

Un evento a tre anni fa segno. La bambina pasticcia un ritratto che la madre stava completando. Sculacciate e l'urlo: “Taci”¹⁰. L'ingiunzione si scrive nel corpo. Taci, ecco l'oggetto orale, oggetto niente. La parola è desiderabile a causa dell'interdizione. Nutrimento e privazione. Il sogno interpreta.

L'incubo infantile si ripete: “l'indice si ingrossava a tal punto che ostruiva la gola, provocava strangolamento e soffocamento. Non potevo, parlare, gridare, mi risvegliavo di soprassalto”. Disgusto e angoscia. In analisi viene interpretato come “soffocamento fallico”. La bambina si reggeva sulle identificazioni ai tratti paterni “gusto per le parole” e “silenzio”, e su fantasie di libertà. Solitudine, essere niente per l'altro. La femminilità prende la via del lutto. Risveglio di primavera, i fallimenti amorosi si ripetono. L'analisi inizia a 25 anni dopo un ricovero per anoressia. La madre muore in un incidente in vélo. Il silenzio insopportabile dell'analista fa posto alle parole.

Il sogno ricorrente durante l'analisi: “le vélo della libertà”. “Sono in vélo e devo andare a un appuntamento. Appuntamento con un uomo o con l'analista. Più voglio raggiungere il luogo dell'incontro più mi

⁶ Miller J-A., “Biologia lacaniana”, *La Psicoanalisi*, 28, 2000, pp. 80-81.

⁷ Lacan J., *Il Seminario, Libro XX, Ancora*, p. 23.

⁸ Miller, J-A., Di Ciaccia A., *L'Uno- tutto-solo*, Roma, Astrolabio, 2018, p. 261.

⁹ *Far uscire le parole dalla bocca* Serata AMP sul sogno, inedito, trad. nostra.

¹⁰ Jullien, B., “Attendre l'Absent”, *La cause du désir*, n.98, 2018, p. 156, trad. nostra.

PAPERS 3 / Dal trauma al tromatisme: l'esp di un sogno.

allontano, prendendo dei sentieri sbagliati". Il sogno non risveglia, produce "angoscia di smarrimento". L'interpretazione si fonda sul desiderio, "un'impotenza di piegarmi al desiderio dell'Altro per essere amata".

Il sogno cambia veste, apre al nuovo. Fine dell'analisi e *passe*. "Sono in bicicletta devo andare a un appuntamento, più mi avvicino al punto di incontro e più il cammino si restringe, mi si chiude l'accesso e si blocca la bici". L'interpretazione si rovescia: "più voglio raggiungere l'Altro e più mi sento bloccata". Al di là del desiderio fondato sull'oggetto niente, barriera tra il soggetto e l'Altro, si palesa un blocco. L'analista interviene: "Lei tiene molto alla sua libertà". Taglio "Femminilità, libertà e morte si annodano in un unico significante: *le vélo*". Occorre risolvere il paradosso. La chiave per aprire la porta della fine si reperisce nel ricordo del racconto di Barba Blu: "Anna, Anna sorella mia, non vedi tu apparir nessuno?". Il niente dell'oggetto orale non basta più, c'è un godimento altro in gioco: "Attendo l'Assente". La formulazione prossima al non senso, evoca il godimento del silenzio, dell'attesa che pervade. Resto singolare di un'esistenza.

L'incubo infantile fa eco a un sogno ricorrente dopo la *passe*. "Un uomo vuole baciarmi, ma non posso rispondere perché la mia bocca e la mia gola sono ostruite da un ammasso di fili o di carta. Nel momento in cui elimino pezzo per pezzo la carta dalla gola, e si produce il vuoto, l'uomo sparisce, l'incontro non ha luogo". C'è dell'Uno, "non c'è rapporto sessuale", *troumatisme*¹¹. Emerge il godimento opaco, l'Altro svanisce. "Non è più il fallo che soffoca, ma catene significanti, carte da scrivere che bisogna estrarre dalla bocca per lasciare il posto al vuoto".

L'attesa si sgancia dall'assenza, si stacca dall'Altro, grazie all'analisi si passa dalla necessità del trauma che si ripete all'incontro contingente con il *troumatisme*. Le parole possono finalmente uscire dalla bocca, rimane solo l'Assenza, silenzio, impossibile a dire.

¹¹ Lacan J., *Il Seminario, Libro XXI, Les nom-dupes errrent*, inedito, lezione del 19/02/1974.

PAPERS 3 / Dal trauma al tromatisme: l'esp di un sogno.

*La vita è un sogno*¹², l'essere parlante è assuefatto al desiderio di dormire, non vuole sapere niente del godimento intimo ed estraneo, impossibile da sopportare. La ricerca della verità addormenta e ci si risveglia solo a condizione di disturbare la difesa per approdare all'esp di un sogno, ombelico, buco nero di sapere, vale a dire, buco dell'inconscio reale, trou-trauma che alberga nel *parlessere*.

¹² Lacan J., *Il Seminario, Libro XI*, cit., p.52.

La oscura apetencia de los *trumains*

Preguntas que despiertan

Andrea BERGER - EOL

¿Acaso encontramos la última declinación del trauma en “los *trumains*”¹? ¿Qué valor adquiere el acento que subraya Miller respecto del plural?² ¿Qué nos enseña de la relación sueño-trauma el momento de *concluire*?

Oscura apetencia

En la *Traumdeutung* Freud afirma la teoría general del sueño como vía regia al inconsciente y como realización del deseo. Ambas se anudan en el valor de la interpretación. Los sueños de angustia constituyen la primera señal que contraría dicha teoría. Pero será recién a partir de las secuelas que deja la Primer Guerra Mundial que se darán las condiciones para que se produzca un cambio de perspectiva radical. Los sueños traumáticos que se presentan bajo distintas formas tales como el sobresalto, la explosión, el golpe alcanzan relevancia y abren un camino. En dichos sueños acude a la cita, noche a noche, lo imposible de ligar, elaborar, tramitar incluso hasta el límite del insomnio. El psicoanálisis asume la apuesta de conceptualizar esta incisiva e insistente presencia, dando lugar a la compulsión a la repetición articulada al más allá del principio del

¹ Lacan J. (1977-78), *Seminario XXV: El momento de concluire* Inédito. Clase del 17-1-78.

² Miller J.A., En *El Últimísimo Lacan. Los cursos psicoanalíticos de J.A. Miller*, Paidós. Buenos Aires, 2013, capítulo 12, p 185.

placer y la pulsión de muerte. Estos sueños se transforman en una vía de acceso a un más allá del deseo, del inconsciente y su interpretación. Se abre así un nuevo capítulo en la obra de Freud con el propósito de abordar esa irrupción inesperada de cierta intensidad que produce efracción. Fijación paradójica, de lo que no se puede olvidar pero tampoco recordar. Violenta pulsión aflorante³ que no solo refiere a los sueños traumáticos sino que se extiende a la neurosis misma. El trauma asoma nuevamente a la palestra, ya que entendemos está desde el inicio, como el zumbido de la mosca⁴ revoloteando a Freud. Subrayemos un sueño⁵ esclarecedor en este sentido. Se trata de un recuerdo de cuando tenía siete u ocho años, dice haber soñado a la madre querida con una expresión durmiente, de extraña calma en su rostro, que era llevada a su habitación y depositada sobre el lecho por dos (o tres) personajes con pico de pájaro. En ese punto el niño-Freud despierta llorando y gritando. El sobresalto del despertar se hace presente e interroga al soñante. Al analizar el sueño años después, arriba a una interpretación que comprende los temas edípicos de amor, muerte y sexualidad. Aclara, que dicha interpretación secundaria se produce bajo el influjo de una angustia primaria, previa que responde a una apetencia oscura, manifiestamente sexual que encuentra una expresión figurada en el contenido visual del sueño. Concluimos, el sueño muestra ser un montaje de elementos heterogéneos: un marco, una figuración y una interpretación secundaria que intenta atrapar un elemento disruptivo

³ Freud S. (1932), 29 Conferencia, Revisión de la doctrina de los sueños, En *Obras Completas*, Tomo XXII Amorrortu. 2004, pp27-28.

⁴ Freud S (1900), La interpretación de los sueños, En *Obras Completas*, Tomo V, Amorrortu, Buenos Aires 1984, pp 568-569.

⁵ Freud S (1900), La interpretación de los sueños, En *Obras Completa*, Tomo V, Amorrortu, Buenos Aires. 1984. pp 571-575.

PAPERS 3 / La oscura apetencia de los *trumains*

que despierta, una apetencia primaria oscura a toda captura de sentido.

Trou-matisme-trumains

Esa presencia, apetencia oscura, opaca, que se expresa como un deseo incapturable funciona como un cuerpo extraño, exterior, extraterritorial al sueño mismo. Cicatriz, núcleo traumático de un encuentro irremediable e imprevisto que suscita al trabajo de interpretación. Entendemos eso oscuro-traumático como la señal de lo imposible de simbolizar, el gemido, las olas de un excedente de goce. Una llamada sin respuesta, la llamada perdida del trauma⁶. Acontecimiento inasimilable que marca un antes y un después con sus consecuentes efectos de defensa y repetición⁷. Tal como el funcionamiento de una memoria que no se recuerda a sí misma, oscura a ella misma. Es lo real opaco que hace agujero tanto en lo simbólico-raíz del lenguaje como en el cuerpo⁸. Que Lacan condensó en la fórmula: *Trou-matisme*⁹, dándole al traumatismo su valor de agujero. Eso traumático generalizado, ¿es lo que resuena en los *trumains* en el momento de concluir?

120 años después de la *Traumdeutung*

Afirmamos que el sueño sigue siendo un escenario privilegiado. No solo como vía regía al inconsciente y su interpretación sino para abordar las secuelas singulares del traumatismo generalizado.

⁶ Bassols M., *La llamada pérdida del trauma y la respuesta del psicoanalista*, Blog de la Sección La Plata, Escuela de la Orientación Lacaniana, Noviembre 2014.

⁷ Miller J. A., *Un esfuerzo de poesía*, Paidós, Buenos Aires 2016, capítulo 18, p. 286.

⁸ Lacan J., Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter, Suplemento de las notas. Buenos Aires, EFBA, 1980.

⁹ Lacan J., *El Seminario: 21*, Inédito, Clase del 19-2-74.

Secuelas-huellas del golpe de lo real del goce que hace agujero. El deseo, que ha sido una pieza clave para abordar el sueño, sigue vivo-despierto, como “intención de realización”¹⁰. Deseo-aspiración...a no ser aspirados por ese goce opaco, oscura apetencia. “Los” *trumains*, subraya Miller¹¹, en plural, equivale al ser social. Eso social, en el campo del sueño, se verifica en el empuje de hacer pasar ese núcleo opaco-traumático al campo del Otro. Es el derecho a compartirlos. Entonces, el sueño sigue siendo hoy una vía regia de acceso a lo que no cesa de no escribirse pero tampoco deja de pasar. Desde la interpretación hasta la constatación, tantas veces corroborada en la insistencia de los sueños desde el inicio de la experiencia hasta en el final. Desde los primeros sueños de Freud hasta el último Lacan.

¹⁰ Baudini S y Naparstek F., Argumento del XII Congreso de la AMP: El sueño, sus usos en la dirección de la cura lacaniana.

¹¹ Op cit 3

Sueño: Traumatismo de *lalengua*

Laura ARCINIEGAS S. - NEL

Los sueños traumáticos son para Freud la excepción de su tesis del sueño como un cumplimiento de deseo. No están al servicio del principio del placer y la preservación del dormir. Algo en ellos insiste, perturba, angustia y despierta. Planteará entonces que el sueño es en realidad "el **intento** de un cumplimiento de deseo"¹ ubicando que la fijación inconsciente a un trauma parece contarse como impedimento de esta función, junto con el carácter traumático de las vivencias infantiles. Ubicamos aquí una modificación central del planteamiento inicial en el que se subraya el intento fallido del sueño de trasmudar las huellas del episodio traumático en una realización de deseo lo que nos orienta en una dirección diferente al desciframiento.

Es en el ombligo del sueño como punto en el que se revela el límite de la interpretación y se detiene toda posibilidad de sentido donde Freud se encuentra con Un real, poniendo el acento en esa opacidad que remite al sinsentido y a lo indecible, punto límite en el campo de las representaciones. La tesis de la fijación de un representante privilegiado que no forma parte de la cadena asociativa pero tiene el valor de una inscripción que, aunque caído en el fondo, *-unterdrück-*, atrae, organiza y sostiene intentan dar cuenta de este imposible freudiano. La represión primaria, condición lógica necesaria, no puede ser suprimida y refiere a lo que no es posible de ser dicho por estructura. El *Unnerkannt*, lo no conocido, es entonces lo que designa el *Urverdrängt*, lo reprimido primordial, imposible de levantar. En esta perspectiva Lacan remarca la audacia de Freud: el *parlêtre* se encuentra excluido de su propio origen.²

Podemos plantear que "...este real de Lacan, que no se puede decir, pero del que se debe hablar, es lo que Freud llamó el ´trauma´. Lo

¹ Freud, S., "29ª Conferencia. Revisión de la doctrina de los sueños", (1931), *Obras Completas*, Tomo 22, Amorrortu, Buenos Aires, 1988, p. 27.

² Lacan, J., Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter, (disponible en internet)

PAPERS 3 / Sueño: Traumatismo de *lalengua*

real de Lacan es siempre traumático, es un agujero en el discurso”.³ Así, el sueño “interpreta el traumatismo inaugural, el momento en el que el sujeto y el objeto coincidieron, su diferencia abolida.”⁴ El lado ombligo es “un agujero en el saber, un agujero que resuena y produce ondas. *Troumatisme*, dirá Lacan.”⁵ ¿De qué traumatismo se trata?

En su última enseñanza, orientada por la perspectiva del Hay de lo Uno, -posición de existencia y no del ser-, Lacan subraya que lo esencial de *lalengua* no es más el sentido, sino el goce, de manera que el trauma es de *lalengua*, de la marca de goce inolvidable que dicho encuentro contingente produce y percute en el cuerpo haciendo surgir un *parlêtre*. Traumatismo de lo real inasimilable que permanece como marca en el cuerpo de un acontecimiento de goce.⁶

“¿Qué significa que haya traumatismo? significa que la desarmonía es originaria, que el sonido de *lalengua* jamás es armónico, que no sintoniza con nadie”.⁷ Es decir, no es remediada, ni reparada, ni curada. Si *lalengua*, como plantea Miller, hace del ser que la habita y la habla un enfermo, discapacitado, si no se hace más que reproducir el traumatismo inicial, contingente, que afecta en su singularidad a cada uno, ¿qué quedaría por hacer? La vía que enseña Joyce, marca una orientación posible: “del traumatismo de *lalengua* y de las consecuencias padecidas, hacer una obra”.⁸ Hacer del *sinthome* una obra, un modo de arreglárselas con eso, eso que condensa el hecho puro del traumatismo.

Si cada uno “crea el sueño con su propia *lalengua*, queda así la pregunta por la escucha del analista: ¿cómo leer en el relato *lalengua*

³ Miller, J.-A., “El psicoanálisis, su lugar entre las ciencias”, *Revista Consecuencias* # 9, Universidad Popular J. Lacan, Buenos Aires, 2012.

⁴ Brousse, Marie-Hélène, “El artificio, reverso de la ficción ¿Qué hay de nuevo, sobre el sueño 120 años después?”, *Rebus 07*, *Textos de orientación XII Congreso de la AMP*, (Disponible en internet)

⁵ *Ibíd.*

⁶ Miller, J.-A., “El ser y el Uno”, *Curso de la Orientación Lacaniana*, clase del 2 de febrero de 2011, *Inédito*.

⁷ Miller, J.-A., *Piezas sueltas*, Paidós, Buenos Aires, p. 47.

⁸ *Ibíd.*

del sueño?"⁹ Un sueño puede tocar, cernir, constatar, indicar algo del real singular de un *parlêtre*, es lo que nos enseñan los AE. Sueños, especialmente los del final del análisis, que no son ya para contarse pues no implican una historia pero que escriben una letra, una palabra, una frase, que si bien no es la última palabra, es la del final. Una escritura fuera de sentido vinculada al núcleo traumático contingente que es también el hueso del *sinthome* o le proporcionan su nombre. Si bien un sueño no es en sí la "prueba final del análisis" como subraya Gorostiza, verificar que "ha surgido un nuevo *partenaire* en el sujeto que le permita leer lógicamente esos sueños, más allá del Edipo, y en la perspectiva conclusiva del borde entre sentido y real",¹⁰ es fundamental.

El testimonio de K. Mildiner, nos enseña al respecto: *"El final del análisis se produce a partir de un sueño que escribe" El inconsciente escribe letras que trazan un borde. Cimino... queda la letra. Ese añadido...*¹¹ Se trata de una escritura de existencia, no de palabra donde el significante opera cortado de la significación. Lo que resta es la letra. Esas letras escritas *"resultan un significante real que alude a mi consentimiento a lo que no hay, a lo que nunca tendrá representación, como así también a lo que hay, trazando un borde que legitima el clandestina"*.¹² Su nuevo *partenaire* es su consentimiento a lo que no hay y al Hay de lo Uno.

Ante lo imposible, lo inasimilable del trauma, que insiste, ¿no es acaso el sueño, un artificio, una de las formas que tenemos para cernir, bordear el sinsentido, nombrar ese trozo de real más propio y singular?, ¿no podría un sueño creado con *lalengua* propia venir a dar cuenta, de lo imposible de decir? Y, finalmente, ¿no es acaso el sueño

⁹ Salman, S., "El escándalo del cuerpo hablante", *Rebus 03 Textos de orientación XII Congreso de la AMP*. (Disponible en internet).

¹⁰ Gorostiza, L., "Una demostración encarnada", *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, EOL, Buenos Aires, Año XII, No. 22, abril de 2017, p. 83.

¹¹ Mildiner K., "Desapego", *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, EOL, Buenos Aires, Año XIII No. 25, Noviembre de 2018, p. 116-117.

¹² Mildiner K., "La flor de mi secreto" *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, EOL, Buenos Aires, Año XI, No.20, junio de 2016, p. 67.

PAPERS 3 / Sueño: Traumatismo de *lalengua*

uno de los modos de constatar el tratamiento de los significantes insensatos de *lalengua*?

Le cauchemar : une expérience toujours actuelle

Daniel ROY - ECF

Dans le Séminaire x, *L'angoisse*, Lacan pose l'expérience du cauchemar comme une « expérience toujours actuelle ¹ ». De fait, elle ne tient pas compte de l'âge du rêveur, même s'il faudra rendre compte de sa floraison chez l'enfant. Mais surtout, elle est toujours constituée comme d'une actualité absolue, dans l'urgence de la vie. Pour reprendre ici les termes de Lacan dans « Radiophonie », nous définirions le cauchemar comme une expérience où le *parlêtre* se heurte au mur de la structure et où il n'y prend part « qu'à ses dépens. Dépens de vie ou bien de mort, c'est secondaire. Dépens de jouissance, voilà le primaire ² ». L'angoisse se présente dans le cauchemar, quelle que soit sa forme, comme mise à l'épreuve du « fait d'exister comme corps ³ » face à la jouissance de l'Autre.

C'est la voie que Freud indique en incluant le cauchemar dans la logique de sa *Traumdeutung*, avec ces deux formules canoniques :

- « [...] n'est-il pas possible aussi que des rêves pénibles et des cauchemars se révèlent, en fait, après interprétation, comme des rêves d'accomplissement de désir ? ⁴ ».
- « [...] les cauchemars sont des rêves avec un contenu sexuel dont la libido s'est transformée en angoisse, comme dans l'angoisse névrotique », qui provient « de la vie sexuelle et [correspond] à une libido détournée de sa destination et qui [n'a] pas trouvé d'emploi. ⁵ »

¹ Lacan J., *Le Séminaire*, livre x, *L'Angoisse*, Paris, Seuil, 2004, p. 75.

² Lacan J., « Radiophonie », *Autres écrits*, Paris, Seuil, 2001, p. 434.

³ Lacan J., *Le Séminaire*, livre X, *L'Angoisse*, *op.cit.*, p. 74.

⁴ Freud S., *L'interprétation des rêves*, Paris, PUF, 1967, p. 124.

⁵ *Ibid.* p. 147.

PAPERS 3 / Le cauchemar : une expérience toujours actuelle

Lisons la première partie de cette dernière citation avec la refonte par Freud de sa théorie de l'angoisse : c'est la libido qui est source d'angoisse car elle contient en elle-même sa limite, l'angoisse de castration (nom freudien de ce heurt de la jouissance avec le mur du langage). Et retenons ici l'accent mis sur la libido qui ne trouve pas d'emploi. Nous considérons ce point comme central dans la fonction du cauchemar : affronter, dans la prise de corps qui s'y effectue, ce réel même qu'est l'irruption d'une jouissance *qui n'a pas de mode d'emploi*.

Examinons ces cauchemars « typiques » de la petite enfance que sont la peur du noir ou la peur du loup, qui précipitent l'enfant vers le lit des parents. « J'ai peur du noir », « J'ai peur du loup » dit l'enfant. N'est-il pas surprenant qu'il vienne ainsi se jeter dans la gueule du loup qu'est le désir du père et/ou de la mère ? Ne tente-t-il pas ainsi une substitution ? Situons ici « l'interprétation » dont parle Freud : l'inconscient interprète en termes de désir, par la voie de la représentation imaginaire et signifiante présente dans le cauchemar, l'irreprésentable de la jouissance pour l'être parlant. Alors il tombe sans fin dans le trou noir de la signifiante, fonce les yeux fermés dans le mur du langage, mais au passage, un élément nouveau est apparu, un signifiant – « le noir », « le loup », « le trou », « le mur » – qui va vivre sa vie au gré de son « motérialisme ⁶ ». Pourvu que quelqu'un l'entende !

La phobie et le cauchemar travaillent dans cette même zone frontière où se condensent la trouvaille signifiante, les pulsions partielles et le corps de l'enfant pris comme objet *plus-de-jouir*.

Le rêve d'angoisse du petit Hans qui précède la « trouvaille » du signifiant phobique témoigne de ce processus à l'œuvre.

« Hans (4 ans et 9 mois) se lève un matin en larmes et répond à sa mère, qui lui demande pourquoi il pleure : "Pendant que je dormais,

⁶ Lacan J., « Conférence à Genève sur le symptôme », *La Cause du désir* n° 95, Navarin éditeur, avril 2017, p. 13.

PAPERS 3 / Le cauchemar : une expérience toujours actuelle

j'ai cru que tu étais partie et que je n'avais plus de maman pour *faire câlin* avec moi." ⁷»

Ce rêve témoigne de « l'expérience actuelle » dans lequel se trouve Hans au moment où il est bousculé par l'irruption d'une jouissance, « ses premières érections ». La « maman partie » est la mère au corps de laquelle il n'a plus accès du fait de cette jouissance qui l'en sépare désormais : « plus de maman pour faire câlin ». Le cheval viendra à son secours pour prendre à sa charge ce poids nouveau. Se faisant, il constitue pour Hans un médium pour agrandir son monde et explorer les énigmes du désir de l'Autre.

Le cauchemar considéré comme point frontière rencontré dans l'économie du désir soumise aux exigences d'une jouissance « actuelle », ne dit pas le tout de cette expérience. Cette fonction de *self help* ne dit pas ce qui excède dans l'expérience du cauchemar et qu'on peut indexer du terme « irréversible ». Cette dimension présente dans le rêve de Hans, se retrouve dans le récit d'un cauchemar d'un jeune que je reçois depuis qu'il est enfant : « J'ai rêvé que je n'avais plus de cheveux, derrière la tête ; je me sentais extrêmement déçu, comme une apocalypse. J'étais devant la glace et je disais : "C'est pas possible !" »

L'interprétation centrale donnée sera la suivante : « Le plus terrible, c'est que dans le cauchemar, il n'y avait pas de solution ; cela aurait été dans la vie, j'aurai fait un implant capillaire ».

Le travail que ce garçon accomplit dans sa cure consiste essentiellement à fixer comme immuable l'événement qui a pour lui statut de véritable naissance : son placement en foyer d'accueil vers ses 4 ans. Il lui est nécessaire que ce moment soit une borne inamovible, qu'aucun des éléments matériels qui l'entouraient alors (les lieux, les personnes présentes etc.) ne soit affecté par des changements. Il constate des changements, mais il ne les admet pas, il les bannit de tout jugement d'existence. Il se voue à cette tâche apparemment absurde, car si cette borne cède, le temps et l'espace

⁷ Freud S., *Cinq psychanalyses*, Paris, PUF, 1972, p. 106.

PAPERS 3 / Le cauchemar : une expérience toujours actuelle

de son existence risqueraient d'être aspirés par le trou de sa première enfance où il était objet de la déraison maternelle.

Comment, dans ces conditions extrêmes, pouvoir inscrire la dimension contingente et irréversible qui constitue tout événement ? Ici, le cauchemar prend en charge cette dimension : c'est dans le cauchemar que l'événement a lieu comme irréversible, nulle prothèse possible pour parer à la perte pure. Le cauchemar comme solution quand il n'y a plus de solution !

Le cauchemar, comme le rêve, est chiffrage de l'événement de jouissance. Cette opération se produit avec moins de détours dans le cauchemar : le chiffrage se porte de façon plus aigüe au point où rien ni personne ne peut rendre compte de l'absolue contingence de cet événement ⁸. Alors, ça réveille.

⁸ Ce mot de conclusion prend appui sur la leçon du 23 novembre 1973 du Séminaire de Lacan J., livre XXI, « Les non-dupes errent », inédit.

Sonho e trauma

Maria Cecília GALLETTI FERRETTI - EBP

O tema "Sonho e trauma" me fez retomar em primeiro lugar, Lacan em 1964, quando, abordando os *quatro conceitos fundamentais da psicanálise*, se pergunta como pode o sonho que é portador do desejo do sujeito produzir o trauma e, além disso, reproduzi-lo de forma repetitiva.

Há aí uma clara referência a Freud e ao seu *Além do princípio do prazer*, momento privilegiado da obra freudiana na qual Freud, ao se perguntar por que os sonhos traumáticos se repetem, responde pela pulsão de morte. Lacan nos fala do real como encontro, isto é, da função da tiquê, e deve-se dizer, desde já, que o real como encontro se apresenta, na história da psicanálise, sob a forma do traumatismo.

Notemos que em 1964 há um acréscimo feito por Lacan ao inconsciente entendido somente como articulação significativa. O inconsciente passa a ser, desde então, conceituado como o modo de tropeço pelo qual as formações do inconsciente se mostram, como uma hiância, um achado e um reachado, um buraco, uma fenda, o não realizado, aquilo que instaura a dimensão da perda.

O inconsciente assim entendido, neste momento, como aquilo que não remete somente ao inconsciente estruturado como uma linguagem, será a pedra de toque das modificações posteriores de Lacan. No *Seminário 23, O sinthoma*, Lacan afirma que há uma distinção entre verdadeiro e real (...), o verdadeiro dá prazer, e é isso que o distingue do real. O real não dá, forçosamente, prazer (...). Procuro ressaltar que o gozo é do real". E, Lacan complementa "(...) é claro que o gozo do real comporta o masoquismo, tal como Freud notou. O masoquismo é o ápice do gozo dado pelo real"¹.

Como opera, o analista, com o pesadelo, com o sonho traumático?

¹ Lacan J., *O Seminário, livro 23, O sinthoma*. Jorge Zahar, Rio de Janeiro, 2007, p. 76.

PAPERS 3 / Sonho e trauma

O sonho traumático é objeto da interpretação; mas vejamos os caminhos seguidos pela interpretação em Lacan. A primeira grande teoria é considerar o *inconsciente como intérprete* sendo que “a interpretação do analista não faz mais do que recobrir o fato de que o inconsciente – se ele é o que digo, isto é, jogo do significante em suas formações – sonho, lapso, chiste ou sintoma – já procedeu por interpretação”². O analista visa a retirar o sujeito de sua submissão a um significante originalmente recalcado que é não-senso, que é irreduzível e é traumático. Assim, a interpretação não seria aberta a todos os sentidos, ela não é qualquer uma e não pode faltar no ato do analista.

Mas, quantas teorias da interpretação há em Lacan? Aquela na qual o analista cita o analisante: “você disse”; a pontuação, o corte, o enigma, o equívoco gramatical, lógico, homofônico. Se nos perguntarmos pelo que no século XXI é discutido a partir da interpretação, poderíamos dizer que a grande questão se refere a como operar sobre o real fora do sentido. Se o sentido exerce um efeito de fascinação trata-se de enlaçá-lo com algo do real do gozo, fazendo a interpretação passar do marco edípico para o marco borromeano.

Ao considerar que o analista opera com o sonho traumático através da interpretação deve-se considerar que no último ensino de Lacan há uma concepção especial sobre a linguagem: ela própria passa a ser considerada como traumática, isto é, a entrada do *parlêtre* na linguagem passa a ser entendida como aquilo que produz trauma, por isso podemos afirmar: “é a linguagem que é real”³. Haverá, por assim dizer um traumático primordial e, depois disso, encontros singulares a produzir trauma e sonhos traumáticos. Para Lacan, na medida em que o *parlêtre* é alcançado pela linguagem, o real se

² Lacan J., *O Seminário, livro 11, Os quatro conceitos fundamentais da psicanálise*, Jorge Zahar, 1979, p.125.

³ Laurent E., *O trauma ao avesso*. In: *Papéis de psicanálise*, vol. 1, n. 1. Instituto de psicanálise e saúde mental de Minas Gerais, p. 25.

instaura como *troumatisme*, “a linguagem está ligada a alguma coisa que no real faz furo”⁴.

As mudanças operadas por Lacan em seu último ensino produzem uma reviravolta. Jacques-Alain Miller nos diz: há “uma passagem para o avesso que vai da significação à satisfação”.⁵ A pergunta “o que isto significa?” é substituída por “o que isto satisfaz?”. Dessa maneira, o analista deve situar os fenômenos que aparecem, a fala do analisando na via da satisfação, do gozo. O analista procura o gozo do corpo, da fala e do pensamento: “a partir daí, chega-se a um estado do significante anterior à linguagem, e (...) efeitos de significação. É bem nessa linha que Lacan chegará a inventar a *lalíngua* que é tecida de significantes, mas anterior à linguagem, à estrutura da linguagem, que aparece então como derivada em relação à *lalíngua*. ”⁶

Se nos perguntarmos se o sonho pode ser um tratamento do encontro traumático com o real e o gozo, podemos responder que sim, pois o sonho traumático revela o gozo, o masoquismo, o traumático da linguagem. E, porque “tratamento”? Pela razão de que o *parlêtre* interpreta, já havendo aí um trabalho, um tratamento; ao colocar em imagens e significantes (*essaim*) o encontro traumático é abordado. Cabe ao analista levar o analisante à derradeira identificação produzida pela análise, isto é, ao *sinthoma*, a partir do semblante que ele, analista, lhe oferece. Mas, se por um lado o *parlêtre* desperta através da análise, por outro lado, seguirá sonhando, como nos diz Lacan. Não há eterno despertar.

⁴ Lacan J., *O Seminário, livro 23, O sinthoma, op. cit., p. 31.*

⁵ Miller J.A., *Perspectivas dos Escritos e Outros Escritos de Lacan. Entre desejo e gozo. Zahar, Rio de Janeiro, 2011, p. 220.*

⁶ *Ibid.*, p. 220.

Face au trauma, quel réveil ?

Marina FRANGIADAKI- NLS

Le cauchemar, et le réveil provoqué, vient signaler la limite du rêve dans sa fonction homéostatique face à un réel traumatique. S. Freud utilise comme exemple pertinent les cauchemars répétitifs des soldats rentrés de la guerre qui continuent à répéter dans leurs rêves les scènes traumatiques vécues.

Jusqu'à la fin de son développement théorique, il maintient la thèse que « le rêve est toujours le résultat d'un conflit, une sorte de formation de compromis... le rêve est donc le gardien du sommeil ». L'articulation de l'au-delà du principe de plaisir l'emmène à constater que « cette tentative, plus ou moins couronnée de succès, peut aussi toute fois échouer et c'est alors que le dormeur se réveille, comme si c'était le rêve lui-même qui avait interrompu son sommeil »¹.

Jusqu'à la fin de son enseignement il soutient qu'« on ne se réveille jamais »² et qu'on ne se réveille que pour continuer à dormir, bercés par le fantasme dans sa fonction d'écran au réel traumatique. Le réveil, qu'un cauchemar provoque, constitue alors un « réveil à la réalité » et il fonctionne comme un refuge à « la représentation à laquelle une phrase fantasmatique donne armature et consistance »³.

Quand on rêve c'est pour dormir et quand on se réveille c'est pour continuer à dormir. Quelle fonction peut alors avoir le rêve, cet outil fondamental, dans une cure psychanalytique orientée par l'enseignement du tout dernier Lacan et éclairée par la lecture que Jacques-Alain Miller en fait avec la prévalence qui est donné au réel ?

Rappelons-nous que le rêve est un rebus, une formation de l'inconscient qui se prête au déchiffrage avec des effets de vérité qui

¹ Freud, S., *Abrégé de psychanalyse*, (1938), Paris, PUF, 1949, p. 35.

² Lacan, J., « Improvisation, désir de mort, rêve et réveil », *Âne* no 3, 1981, p.3.

³ Miller, J.-A., « Réveil », *Ornicar ?*, no 20/21, Paris, 1980, p. 52.

PAPERS 3 / Face au trauma, quel réveil ?

en résultent. Il y a dans le rêve une signification qui se prête à l'interprétation et cela offre un gain de plaisir et de satisfaction. Le rêveur tente de trouver les mots, de faire exister la représentation dans la langue, de trouver les S2 afin de restaurer une chaîne signifiante qui pourrait border le réel traumatique.

Mais de quel trauma s'agit-il ? Il s'agit avant tout du traumatisme inhérent de la langue et il se manifeste comme une rupture entre le S1 et le S2 tel que Bernard Seynhaeve l'a fait valoir dans son argument pour le dernier congrès de la NLS. C'est ce qui fait apparaître la dimension de l'inconscient réel.

Cet élément dans les rêves, interrompus par un réveil angoissant, souligne le caractère traumatique de la langue.

Dans un cartel sur la clinique de l'exil, auquel je participe, nous avons étudié des rêves traumatiques des réfugiés dans lesquels l'impossible à dire apparaissait d'une façon angoissante. Dans le cas d'un réfugié, les cauchemars répétitifs qui réveillaient le sujet se sont arrêtés, avec un rêve, dans lequel le rêveur communiquait en grec, la langue de son pays d'accueil et la langue du transfert, tandis qu'il ne pouvait plus comprendre ce qui se disait dans sa langue maternelle. Une sorte de refoulement avait opéré, ce qui lui a permis de créer une fiction pour border le trauma de l'exil par un appel au code de l'Autre, à savoir l'appel à un S2. Ce S2 mène vers un « rebranchement transférentiel (qui) permet l'embrayage d'une adresse » pour reprendre l'expression d'Éric Laurent à propos des rêves sous transfert⁴.

Néanmoins le rêve ne pourra jamais révéler le point d'indicible, ce qui ne cesse de ne pas s'écrire, un éventuel sens sur le sexuel et la mort ; un tel souhait ne serait lui-même qu'un rêve. L'ombilic du rêve est la limite où le sens s'arrête. J. Lacan articule l'ombilic du rêve à l'*Unerkannt*, le non-reconnu, qui se rapproche du refoulé primordial, à

⁴ Intervention d'Éric Laurent, « Une soirée de rêve. Vers le XIIe congrès de l'AMP », organisée par l'AMP à l'ECF, Paris, 28 janvier 2019, inédit.

PAPERS 3 / Face au trauma, quel réveil ?

ce « quelque chose qui se spécifie de ne pouvoir être dit » ; « *l'Unerkannt* c'est l'impossible à reconnaître », souligne-t-il⁵.

Dans le cas du sujet réfugié cité plus haut, l'impossible à dire a été représenté par un impossible à comprendre la langue maternelle, ce qui lui a permis de continuer à « dormir » bercé par la langue de son pays d'accueil.

Dans une longue analyse, le rêve peut apparaître comme une écriture « qui vient border les trous du trauma » et de passer... « d'un mode d'écriture imaginarié à un point d'ombilic fondamental »⁶ Dans ce cas-là, l'analysant arrive à cerner l'ombilic du rêve et le point d'inconscient réel qui en résulte sans que le rêve s'interrompe. L'analysant peut alors soutenir un désir de réveil tout en sachant que « le moment du réveil n'est peut-être jamais qu'un court instant : celui où on change de rideau. »⁷.

« Le désir de réveil... est le désir de l'analyste en tant qu'il ne s'identifie pas au sujet supposé savoir... et il atteste de sa présence la rencontre avec le réel »⁸ souligne Jacques-Alain Miller à un moment politique important où Lacan a dû réveiller son Ecole.

Il s'agit d'une exigence éthique pour l'analyste de ne pas se laisser endormir par « le lait toxique de la vérité »⁹ mais de rester éveillé à la contingence ; et cela pour chaque cure et à chaque séance.

⁵ Lacan, J., « L'ombilic du rêve est un trou », (1975), *La Cause du désir*, no 102, juin 2019, p.37.

⁶ Laurent, E., "L'interprétation : de la vérité à l'événement", Argument du congrès 2020 de la NLS à Gand, p.13, <https://www.nlscongress2019.com/speechesfr/-linterprtation-de-la-vrit-lvnement-argument-du-congrs-2020-de-la-nls-gand-par-ric-laurent>

⁷ Lacan, J., *Le Séminaire*, Livre XIV, *La logique du fantasme*, (1966-1967), inédit, leçon du 18 janvier 1967.

⁸ Miller, J.-A., « Réveil », *Ornicar ?*, no 20/21, Paris, 1980, p. 51

⁹ cf Sem Lacan, J., *Le séminaire*, Livre XVII, *L'Envers de la psychanalyse*, (1969-1970) texte établi par J.-A. Miller, Paris, Seuil, coll. Champ Freudien, 1991, p.212.

De l'insistance d'un signifiant traumatique

Anne BERAUD - AE

Au milieu de mon analyse, je fis deux rêves, desquels surgirent deux objets a. Un signifiant, par l'insistance de sa présence depuis toujours dans mes rêves, témoigne de l'indestructibilité du réel et de la répétition.

Je suis sur un balcon avec mon analyste et d'autres gens. Je m'accoude à la balustrade en fer qui, peu à peu, se réduit à des bouts de fer auxquels je m'accroche pour ne pas tomber dans le vide. Je finis par me mettre en sécurité.

La présence de l'analyste indique son inclusion dans l'inconscient transférentiel. Le déchiffrage du chiffrage signifiant du rêve me porte vers les *bouts de fer*, comme *bouts de faire* pour ne pas affronter le vide. *Faire*, ça me connaît, m'activer relevant d'une identification maternelle. *M'accrocher* résonne avec mon symptôme.

Le *balcon* renvoie à de nombreux rêves d'angoisse de l'enfance dans lesquels j'allais tomber du balcon, celui de l'appartement où nous habitons depuis ma naissance. Puis, le signifiant *balcon* se décompose en deux trous : « trou de *balle* », ainsi dénommé par mon père, et *con*. Le mot fragmenté sur lequel la séance est coupée donne lieu à un rêve d'angoisse, index d'un trop de présence de l'objet. Un réel insiste.

Poursuivie avec mes enfants, je m'engage sur le toit d'une verrière. Je marche sur l'encadrement en fer. Je troue le verre en marchant. Mon fils tombe dans le trou. Il a les yeux ouverts avec un œil de verre. Je saute dans le vide, à travers le verre, pour le rejoindre. Angoisse. Réveil.

L'analyste, énervée : « Mais vous venez déjà de me le raconter ! » Captivée par mon rêve, je n'arrive pas à sortir de son récit et

PAPERS 3 / De l'insistance d'un signifiant traumatique

continue à rêver et à jouir en le racontant en boucle, ignorant ce qui m'absorbe. L'angoisse qui a rompu le sommeil indique mon vœu de continuer à dormir en me réveillant, compte tenu du réel en jeu dans le rêve. *L'œil* et le *verre* sont extraits : l'objet scopique relié à une zone érogène. Une scène infantile récurrente se dévoile dans laquelle une région de mon corps devenait l'objet de la jouissance maternelle. Ma mère rivait son *œil* à l'intérieur de la zone intéressée qu'une lampe éclairait pour en extraire les vers – oxyures – qui me démangeaient.

Par sa note agacée, l'analyste a poussé au réveil, à savoir l'émergence de l'objet et sa jouissance pulsionnelle, à partir d'une scène traumatique qui contenait sa dose d'effraction. Dans ce cas, le rêve révèle-t-il un réel ou l'interprète-t-il ? Par ce signifiant *balcon*, qui a fait le joint entre les deux rêves, le rêve se noue au réel. Au-delà de l'objet *a*, à mon insu, résonnait le traumatisme dont ce signifiant fait signe, trou dans le savoir, itérant dans mes rêves et cauchemars depuis l'enfance. Ce mot s'accroche au secret que me révéla ma mère huit ans après ces deux rêves et quatre ans avant la fin de l'analyse : laissée seule et oubliée dans mon berceau sur le balcon alors que j'avais quatre mois. Ce n'est que dans l'après-coup que je peux relire l'insistance du signifiant *balcon* dans nombre de mes rêves, comme forme d'écriture du réel¹ et signe d'une marque traumatique de jouissance.

¹ Cf. Lacan J., *Séminaire XXV* « Le moment de conclure », séance du 15 novembre 1977, inédit.

Les rêves dans l'analyse, lus à partir de la passe

Fabian FAJNWAKS - AME

Quelle place donnons-nous aux rêves dans l'analyse aujourd'hui ? Comment les rêves de fin d'analyse permettent-ils d'éclairer ceux qui ont eu lieu au cours de celle-ci ? De quelle façon la rencontre dans les rêves d'un élément hors-sens permet de saisir, dans l'après-coup, la présence d'un élément réel dans les rêves de nos analysants ? Et comment traiter ce réel dans le rêve ? La clinique de la passe est précieuse dans ce sens, car elle permet un effet de retour sur la pratique de l'interprétation dans l'analyse, dans la mesure où l'interprétation perd son opérativité vers la fin d'une cure.

Comme M.-H. Brousse¹ l'a démontré, dans les rêves de fin d'analyse des Analystes de l'École, on repère un élément hors-sens qui trouve sa place dans l'ensemble du rêve abordé à partir de la perspective de l'Une-bévue et de l'Inconscient réel. Nous pourrions dire que non seulement l'élément hors-sens ne se prête plus à un travail de déchiffrage, mais que le rêve lui-même s'inscrit dans le registre du réel, donnant à entendre, à résonner et faisant signe. Le rêve devient instrument du réveil lorsqu'il montre un point où ça ne peut pas se dire. Quelque chose cesse de ne pas s'écrire.

Cela a été le cas du « oso » du rêve qui décida la fin de mon analyse, ainsi que d'autres éléments que nous trouvons dans des témoignages d'AE.

Je voudrais souligner combien cette perspective permet d'éclairer l'ombilic du rêve et ce que Freud a appelé l'*Unnerkant*, le non-reconnu, présent dans les rêves de la cure-même, amenant l'analyste à une certaine précaution à propos de ce qu'il peut ou ne peut pas signaler, et notamment à la façon dont il intervient par rapport aux rêves de ses analysants. Je soulève cette question compte tenu que Lacan a mis en évidence qu'il n'y a, dans l'analyse, qu'un seul transfert : celui de

¹ M.H. Brousse, « L'artifice, envers de la fiction. Quoi de neuf sur le rêve 120 ans plus tard ? », Intervention à la soirée de l'AMP à l'ECF le 28 janvier 2019, disponible sur internet : site de l'Amp-Wapol, Textes d'orientation.

PAPERS 3 / Les rêves dans l'analyse, lus à partir de la passe

l'analyste ². C'est dire que l'analyste interprétera à partir de la position dans laquelle il se trouve par rapport à l'Autre et au sujet supposé savoir, ou, dans les termes du dernier et du *tout dernier* enseignement de Lacan, à sa position par rapport à l'Un de la jouissance ; à partir du point auquel il est arrivé dans sa propre analyse.

Un sujet qui présente des difficultés pour aborder le corps des femmes, ne supportant pas d'être touché par elles pendant l'acte sexuel, rêve qu'il aborde sensuellement le corps d'une partenaire. Le rouge de ses lèvres, souligné par un intense rouge à lèvres, ressort dans le rêve. Ils commencent à se caresser et se proposent mutuellement un contact exclusivement masturbatoire. L'atmosphère est très agréable. Puis il y a comme un blanc dans le rêve, sans texte, qui interpelle le rêveur. Une autre scène finale s'ensuit, où le rêveur est en train de nettoyer les traces de plaisir qui ont taché le sol. En séance, l'analysant reconnaît que ce type de contact relève d'un fantasme récurrent chez lui, contact qu'il n'ose pas dans les rencontres sexuelles avec ses partenaires. Le rouge des lèvres indique les autres organes impliqués dans l'acte sexuel pour éviter la pénétration, celle-ci l'angoisse. Mais c'est le blanc dans le rêve, signe de la présence du réel d'une jouissance pour lui insupportable, qui est mis en relief en séance. Ce réel nommé comme *blanc* vient situer dans l'analyse sa difficulté à faire avec le corps de l'Autre, et à décliner des stratégies pour l'aborder.

Traduction : Melina Cothros

² J. Lacan, Le Séminaire, Livre XXI, « Les Non-Dupes errent », leçon du 19 mars 1974, inédit.